

En campo. Una expresión de Reiki en la Zona Metropolitana de Guadalajara

Luz María Resendez Sánchez*

Recibido: 31/05/2018

Aceptado: 30/01/2019

Resumen

En este artículo se señala al Reiki como un sistema con presencia creciente en la Zona Metropolitana de Guadalajara. La investigación sobre el tema se realizó a partir de un trabajo etnográfico vertebrado en una descripción densa. Se describe el caso estudiado, esbozando la relación existente entre los elementos que integran el sistema Reiki y los del espiritualismo trinitario mariano que se observó en la Maestra Reiki. Lo anterior para mostrar cómo este caso sintetiza dos tradiciones diversas, aunque similares en algunos aspectos.

Palabras clave: Reiki, energía, Antropología de la religión, sistema simbólico.

* Licenciada en Antropología por la Universidad de Guadalajara. Profesora de Nivel Medio Superior. Contacto: enlaotraorilladelaluz@gmail.com

On field. An expression of Reiki in the Guadalajara Metropolitan Area

Abstract

This article points to Reiki as a system with a growing presence in the metropolitan area of Guadalajara. The research on the subject was made from an ethnographic vertebrate work in a dense description. The case studied is described, outlining the relationship between the elements that conform the Reiki system and the Marian Trinitarian Spiritualism that was perceived in the Reiki Master. This case synthesizes two diverse traditions, which are also similar in some aspects.

Keywords: Reiki, energy, Anthropology of religion, symbolic system

El Reiki en Guadalajara y Rosita, en contexto

Desde hace algunos años es común observar en ciertos sectores de la población de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), la búsqueda de alternativas que les permitan vivir de forma armoniosa, saludable y en paz; opciones que enfoquen de forma holística cualquier circunstancia vital del ser humano. Con el paso del tiempo esa tendencia ha ido en crecimiento. Escuchar las temáticas tratadas en muchas publicaciones impresas en la ciudad (periódicos, revistas), en alguna estación radiofónica (sobre todo en la frecuencia de AM), o bien, en diálogos cotidianos, puede ser una muestra de ello.

Entre las diversas alternativas holísticas existentes, se encuentra el Reiki, al que los usuarios se acercan por diversos motivos: terapéutica médica, solución a problemas emocionales (estrés, miedo, etcétera), asuntos de orden espiritual y/o energético ("mal de ojo", "embrujo" y otros).

En la ZMG existe una oferta diversa de terapias Reiki. Ello implica una variedad de “linajes”, corrientes, estilos y hasta precios. La formación de los terapeutas también puede ser distinta: existen terapeutas formados en pocos fines de semana, algunos meses o hasta años. Ante esta pluralidad de opciones, el usuario o paciente opta, de acuerdo a sus preferencias, por una u otra alternativa terapéutica.

Aquí presentaremos los resultados del acercamiento y la observación del hacer de una terapeuta y Maestra Reiki que, por sus características, ha posibilitado en la ciudad, la construcción de una propuesta que rompe con la forma, hasta entonces predominante, de impartir las enseñanzas y aplicar las terapias.

El caso de *Rosita* permite conocer una reformulación de la práctica en sus aspectos de orden espiritual. Lo anterior debido a que no pertenece a ningún “linaje” de los reconocidos por el Reiki Tradicional. Ella cuestiona la validez de la noción por dos razones: en primer lugar, el Reiki Tradicional utiliza sus concepciones para justificar (entre otras cosas), los costos económicos que manejan sus miembros. En segundo, cree que el terapeuta debe ser independiente y trabajar sin someterse a sistema alguno de pensamiento que pretenda limitarle el camino y la forma de su desarrollo.

El trabajo etnográfico que guió la investigación partió de varias hipótesis:

- a) El Reiki es un sistema simbólico que manifiesta lo sagrado, sustento de todo sistema religioso.
- b) Las prácticas Reiki de *Rosita* rompen con el lugar que se les ha venido asignado a estos haceres, los que se explican en ocasiones, como nuevas formas de espiritualidad y/o como terapias alternativas. Ruptura que se manifiesta como una síntesis entre conocimientos y prácticas tradicionales del Reiki con otros provenientes del espiritualismo trinitario mariano.

- c) El Reiki de *Rosita* busca un cambio social: pone su práctica misma como abono para una modificación en la percepción de los usuarios acerca de su entorno, y, a partir de ello, que pueda ser expresada en acciones que construyan una sociedad con valores humanos diferentes.

La identidad real y ubicación exacta del centro terapéutico en el que se llevó a cabo la investigación, no se proporciona, debido a la petición de la Maestra Reiki; quien con mucha amabilidad accedió a facilitar nuestro acceso al terreno para observar su práctica y escuchar sus explicaciones.

El Reiki ha sido sujeto de estudio desde distintas perspectivas teórico-metodológicas: la Antropología médica ha analizado sus características como terapia, describiendo los procesos de salud-enfermedad que le son inherentes; la Antropología social, como el estudio en el occidente del país, realizado en la ciudad de Zamora, Michoacán, dentro de un grupo social para conocer la recepción que tienen del Reiki como terapia (Alvarado y Hernández, 2003). Existe otro estudio realizado en la misma línea, pero en un país con características culturales diferentes: Brasil (De Campos, 2004).

Una tendencia importante en los estudios de las medicinas y terapias holísticas es concebirlas como expresiones *New age*, que forman parte del abanico de manifestaciones de la "religión a la carta": se tendría una mezcla sin orden ni sentido, de manifestaciones religiosas y espirituales, una espiritualidad construida artificialmente según el gusto del consumidor (De la Torre, 2006).

Nuestro interés no es analizar el proceso salud-enfermedad, ni tampoco la idea del Reiki como suma de expresiones asimiladas de forma superficial, motivadas por el mercado global. Nuestro objetivo, en cambio, es comprender los significados que el sistema Reiki expresa; significados que son observados para su estudio dentro de

los campos de la Antropología de la religión, Antropología social y Antropología simbólica.

Leyendo significados

La búsqueda de los símbolos y sus significados en la práctica Reiki, se realizó mediante un trabajo etnográfico con enfoque hermenéutico-fenomenológico. Por ello, se tomó en cuenta la narración de la vivencia, experiencia e interpretación particular de *Rosita*. Lo anterior con el fin de establecer un diálogo entre lo que señalaba y algunos referentes más amplios relacionados con el fenómeno estudiado.

Nuestros referentes teóricos son: el sistema de símbolos de los trabajos de Víctor Turner, la descripción densa de Clifford Geertz y el concepto de “terapia delicada” que expone Mary Douglas. Ellos proporcionan un sustento explicativo del fenómeno analizado, que se expresa a partir de prácticas concretas, las cuales pueden ser traducidas como símbolos. De allí que nos sean útiles los estudios que estos teóricos realizaron, enmarcados en la Antropología simbólica y la Antropología de la religión.

La investigación cualitativa fue llevada a cabo a partir de observación participante, las entrevistas a profundidad y la historia de vida. El trabajo de campo se desarrolló en un centro terapéutico, propiedad de quien denominamos aquí *Rosita*, maestra y terapeuta Reiki, con formación en algunas otras terapéuticas alternativas. La investigación se efectuó en diferentes períodos de tiempo, en función de las facilidades otorgados por ella. Cabe señalar que las entrevistas a profundidad fueron de gran ayuda porque nos permitieron esbozar algunos elementos relativos a la práctica del Reiki en su la vida.

De símbolos y entramados simbólicos

En términos generales y desde una perspectiva antropológica, se considera que la cultura es “la capacidad humana de crear un mundo propio” (Fábregas, 2016: 21). Los esquemas culturales son modelos simbólicos; es decir, conjuntos de símbolos cuyas relaciones entre sí, dan estructura a las relaciones entre entidades, procesos de tipo físico, social o psicológico (Geertz, 2005:91).

Un elemento que aparece conformando tales esquemas culturales es la religión. Para Geertz, ésta es

un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivacionales entre los hombres, proporciona unidad a la experiencia al tiempo que hace la vida menos chocante a la razón y menos contraria al sentido común (2005: 89).

En términos del orden social, Durkheim considera que “una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en la misma comunidad moral, llamada Iglesia a todos los que se adhieren a ella” (1982: 42). Lo sagrado, por su parte, es el origen de la religión, del ritual y del culto, es una categoría colectiva, “son los dioses pensados simbólicamente” (De Sahagún, 1999: 34).

Así, podemos decir que la cultura es un mundo propio que cada grupo humano construye en el ejercicio de su creatividad y que provee al ser humano de esquemas simbólicos. En parte de esa construcción creativa está la religión: sistema solidario de creencias y prácticas, como dice Durkheim, relacionado con las cosas sagradas, en el cual “el mundo de lo sagrado está siempre en oposición al mundo de lo profano” (Callois, 1984:14).

Los símbolos son señales convencionales que representan alguna cosa, ya sea de forma directa o indirecta (Ferrater Mora, 1979:3039). En el sistema Reiki todos los elementos (como gestos, colores, palabras) remiten a significados que no están contenidos de forma evidente, sino que se encuentran condensados dentro de símbolos que transmiten de forma definitiva y rápida, emociones y conceptos. El Reiki es un sistema conformado por símbolos de diversos tipos, entre ellos los de condensación: “símbolos que facilitan una liberación directa de algún tipo de tensión y/ o significado ritual” (Turner, 1980: 32).

El método Reiki está conformado por prácticas y creencias que a su vez constituyen un modelo simbólico, un entramado de símbolos y una estructura simbólica, por lo que se está (en términos de Geertz), ante un modelo *de* la realidad y un modelo *para* la realidad. Un modelo que informa un estado del mundo y al mismo tiempo lo forma.

El Reiki

Como sistema de pensamiento, el Reiki propicia la curación y propone una interpretación particular del mundo. Surge en Japón entre finales del siglo XIX y principios del XX. Es relativamente joven, si se compara con la antigüedad de otros métodos, sistemas y religiones asiáticas a partir de los que Mikao Usui (su creador) le conforma, al abreviar de ellos y reinterpretarles.

Existen tres versiones respecto del origen y formación, tanto espiritual como académica de Usui, pero ellas coinciden en que se desarrolla durante un período de la cultura japonesa denominado “Restauración Meiji” (1868-1912). En términos generales se afirma que su surgimiento tiene que ver con el hecho de que su creador era:

- a) Monje japonés, practicante del budismo de la Escuela Shingon y cercano a la tradición budista Tendai. Adquiere un manuscrito del siglo VIII en el cual se explican prácticas y

devociones del llamado “Tantra del relámpago”, de donde obtiene las bases teóricas del Reiki (Casabianca, 2008: 145).

- b) Laico estudioso de manuscritos, dentro de los que se encontró “secretos” esotéricos que cobraron sentido con su experiencia de meditación en el Monte Kurama (Hui Eguchi, 2005: 46-49).
- c) Sacerdote católico que buscando la manera en que curaba Jesús y encontró el Reiki (Li, 2008: 20).

Las diversas escuelas y corrientes sostienen que Usui estuvo en ayuno y meditación en el Monte Kurama (montaña sagrada, según las religiones de oriente) durante 21 días, luego de lo cual “recibió” ahí mismo los símbolos y la clave con la que lograba curaciones extraordinarias (Stein, 1995: 29).

La diferencia entre las versiones sobre la formación de Usui da origen a la diversidad de escuelas y tradiciones Reiki: japonés, tradicional, tibetano, *jinkeu*, *karuna*, otra menos tradicional, independiente, entre otras.

En suma, las principales diferencias entre esas escuelas o tradiciones radican en su forma de organización, la cantidad de símbolos reconocidos, la conservación o no de un “linaje”, la necesidad o no de divulgarlo y/o mantenerlo como una práctica restringida, los cobros económicos por terapia y la formación del terapeuta.

A. “Linajes” y transmisión del conocimiento

Un linaje es la línea por la cual el practicante recibe el conocimiento y el método curativo. De él depende la continuidad o ruptura con las enseñanzas de Usui. Las líneas más tradicionales lo defienden considerándolo un indicio de continuidad y pureza del conocimiento. Al sostener la existencia de ese “linaje”, se sustenta hasta hoy, la

necesidad de un conocimiento exclusivo y la justificación de costos elevados por sus servicios terapéuticos. En las otras líneas en cambio, se reclama el Reiki como un patrimonio de libre acceso.

La escuela de Reiki Tradicional fue predominante durante más de la mitad del siglo XX. Ella afirma que Usui enseñó e inició solamente a unos pocos alumnos, y que dejó como “heredero” de su escuela a Chujiro Hatashi, quien a su vez formó e inició a Hawayo Takata, su fundadora. Sin embargo, a partir de los años 60 han ido surgiendo otras vertientes.

B. Principios básicos del Reiki

El primer principio básico es la noción de *ki* (*ochi*, de acuerdo con otras tradiciones culturales), emanada del zen y del budismo. *Ki* es “energía, aire, aliento, viento, hálito vital, esencia vital, es la energía activa del Universo” (Stein, 1995: 35). “Los ideogramas que expresan la palabra Reiki significan REI (insoldable o universal, abarcando una dimensión espiritual) y KI (energía vital que fluye en todos los reinos: humano, animal, vegetal y mineral, en el cosmos y en la Tierra” (Hui Eguchi, 2005: 10).

Según las diversas tradiciones orientales existen tres tipos de *ki*: el del espacio cósmico, el del planeta y el que está presente en todos los seres vivos. Cuando el *ki* individual está en armonía, se equilibra con el del entorno natural y el del Universo (Tuan, 1997: 15). En el cuerpo humano, el *ki* es la energía fundamental que sostiene la vida e interviene en todos los procesos del organismo. Todos los seres son manifestación y parte de la misma energía universal (Tuam, 1997:16).

El segundo principio básico es la noción de un sistema corporal energético, que recibe la energía vital y la distribuye por el cuerpo humano. Este mecanismo está conformado por siete cuerpos sutiles

superpuestos, siete chakras principales, innumerables chakras secundarios e incontables *nadis* -especie de venas por las que circula la energía- (Tuan, 1997: 18).

El método creado por Usui proporciona un modo específico para acceder a la energía y trabajar con el sistema energético humano mediante los símbolos que canalizan esa forma concreta de energía. Su trabajo es singular debido a que articula “una versión popular de las enseñanzas Reiki, completamente despojadas de componentes doctrinarios religiosos” (Eguchi, 2005:16).

El caso de *Rosita*

Rosita es dueña de un centro en el que imparte terapias dos días a la semana, clases tres y un día lo dedica a una meditación grupal. Ahí acuden personas de diferentes partes de la ZMG.

Al observar el trabajo de *Rosita* se encontraron algunos aspectos que evidencian que éste es el resultado del contacto y convivencia de dos sistemas, dos tradiciones: el Reiki y el espiritualismo trinitario mariano.

El espiritualismo trinitario mariano tiene por nombre oficial “Iglesia Mexicana Patriarcal de Elías”, la cual surgió en actual Ciudad de México en 1866, como un movimiento cismático de la Iglesia Católica. En principio buscaba regresar a la práctica de un cristianismo primitivo y sostiene la existencia de un pueblo elegido al que identifica con indígenas y mestizos (Ortiz, 1990: 15-18).

El espiritualismo trinitario mariano reformula algunos dogmas del catolicismo, por lo que puede ser entendido como un movimiento contestatario al poder de la jerarquía de la Iglesia Católica. “Esta corriente religiosa, surgida en el medio urbano popular de la ciudad de México, se asienta en esa sociedad desposeída con características

rurales y cultura tradicional de los barrios marginales del siglo pasado” (Ortiz, 1990: 29). A lo largo del siglo XX se fue propagando hacia otras ciudades del país.

Esta Iglesia se reivindica como “mariana”. Se trata de una manifestación de religiosidad popular que sostiene un dualismo espíritu/materia y la posibilidad de la manifestación y comunicación divina a través de personas que son preparadas para que ello sea posible. Afirma que esa comunicación facilita la entrega de un conocimiento directo, así como la curación de las personas.

Algunos aspectos observados en la práctica de *Rosita*:

A. Similitudes

1. En ambos casos se trabaja una energía considerada sagrada. En el del espiritualismo trinitario mariano, ello se posibilita invocando la asistencia de maestros espirituales, de “seres de alta luz” (*Rosita*, comunicación personal, 2016). En el del Reiki se trata de una energía no tangible (*ki*) que tiene la posibilidad de permear cualquier objeto y en el momento de la terapia, el terapeuta la canaliza por el cuerpo del paciente. El *ki* es una energía abstracta, sin forma alguna, acaso se pueda percibir como color y/o sonido. No todos tienen la posibilidad de percibirla con cualquiera de los cinco sentidos convencionales; en cambio, para los reikistas es posible hacerlo con el desarrollo de otras capacidades, como clarividencia, clariaudiencia o, en general, con el incremento de la sensibilidad del terapeuta (*Rosita*, comunicación personal, 2016).

Como se ha señalado, *Rosita* homologa en su práctica concepciones orientales con conceptos de raigambre católica. Por ello, esa energía curativa es en esencia la energía de la “Santísima Trinidad”.

2.- Existe una relación en el nivel teórico-conceptual y en el de prácticas entre ambos sistemas. En los dos se realizan sanaciones dirigidas tanto al cuerpo físico como al espiritual, con métodos empíricos en los que lo más importante es el resultado obtenido (salud del paciente).

3.- En un tercer nivel, existe una relación a nivel simbólico: Primero, el Reiki posee símbolos propios que funcionan a manera de "llaves energéticas". Los rituales de sanación en el espiritualismo se realizan mediante gestos corporales por parte del sanador (Ortiz, 1990:215-219). Silvia Ortiz (1990) menciona algunas formas: el sanador o materia "«pulsa» al paciente tomando sus pulgares encerrados en un puño, o bien tomando su pulso en la mano derecha", pone su frente contra la del paciente, o coloca sus dos puños cerrados sobre la frente del consultante y después coloca su frente.

Segundo, la creencia en el acompañamiento y asistencia de energías o unidades de conciencia a los que denominan "Maestros ascendidos" o "seres de luz", los que sin poseer ya un "vehículo físico", poseen cuerpos energéticos de orden espiritual. Se trata de seres que auxilian al sanador, lo guían y colaboran en la recuperación de la salud del paciente, al posibilitarle el contacto con un proceso sanador.

Tercero, aunque no es un requisito indispensable la vestimenta, se lleva ropa de color blanco y se usan espacios con características especiales (se trata de lugares que han sido limpiados con energía), para llevar a cabo las terapias y los rituales de iniciación. Se trata de sitios diferenciados de las áreas cotidianas, son espacios sacralizados en los que es posible ubicar durante estos rituales, el centro del mundo y la detención del tiempo (Eliade, 1967:24-26).

Por último, tanto en el espiritualismo como en el sistema Reiki existen rituales y ceremonias de iniciación. Rituales de paso que tienen por objetivo capacitar de forma integral al iniciado para recibir

calidades y cualidades de energía diferentes a las que percibía antes de esas ceremonias (Stein, 1995:172-174).

Los rituales requieren preparación física, mental y espiritual por parte de los iniciados. Ello implica trabajar con la respiración, concentración, incrementar la consciencia de sí, posibilitando contacto y percepción de las energías sutiles (*Rosita*, comunicación personal, 2016).

B. Diferencias

Es posible observar que en la práctica de *Rosita* existen también algunos elementos que la alejan de la tradición espiritualista:

1. En el orden de cómo se lleva a cabo la comunicación con lo sagrado, en el espiritualismo trinitario mariano los mundos material y espiritual “son dos realidades opuestas y contrastantes en interrelación permanente” (Ortiz, 1990:156). En el Reiki en cambio, el *ki* es una energía dinámica que se mueve en un continuo materia-energía, por lo que las realidades forman parte de un todo indiviso. Aquí la comunicación con lo sagrado es una realidad permanente, es independiente del lugar en que se realice una terapia o un ritual; aunque lo ideal es que “se hagan en lugares limpios de energía para facilitar el flujo de energía sutil durante la terapia o ritual” (*Rosita*, comunicación personal, 2016).

2. *Rosita* deja abierta la posibilidad de que un trabajo Reiki siga siendo elaborado y concluido por “la misma energía” una vez que el paciente se ha retirado de su centro. Lo anterior no podría aceptarse en una sanación o ritual espiritualista, ya que habría que tomar en cuenta otros aspectos: en espiritualismo existe una comunicación

institucionalizada a través de los ritos en el templo, condicionada a la intermediación de las jerarquías religiosas (pedestales y facultades), preformada en estilo y contenido del discurso de las comunicaciones con el objetivo básico de lograr la reproducción ideológica de la doctrina, lo que permite la persistencia y el desarrollo de la iglesia (Ortiz, 1990:157).

3. En el espiritualismo se otorga gran importancia a la comunicación que se posibilita por el trabajo de las “materias”. Una materia es una persona que ha sido entrenada para que, mediante un estado de trance pueda disociar su mente y comunicarse con “espíritus de luz”. Ella canaliza a las entidades espirituales (les permite actuar en el mundo material a través de su mente), con el objetivo previamente trazado de enseñar o curar (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016). Esa intermediación fomenta por un lado, el mantenimiento de las jerarquías institucionales y, por otro, la confianza y dependencia a las estructuras religiosas.

4. El reconocimiento de la existencia de jerarquías tanto espirituales como colectivas, permite al espiritualismo preservar su estructura institucional. En el Reiki que *Rosita* practica y enseña, se invita a “confiar y dejarse llevar por sus percepciones y no dejar de trabajar en ellas” (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016).

Tradiciones que se unen

No ha sido objeto de este trabajo hacer una indagación histórica de la penetración del Reiki en la ZMG, sin embargo, durante el desarrollo de la investigación han existido comunicaciones personales que señalan su presencia aquí desde hace más de 25 años, la cual ha ido permeando los diferentes estratos sociales.

La práctica Reiki observada es una representación de ideas y creencias arraigadas en algunos sectores sociales que, de forma colectiva, han sido adoptadas y adaptadas por los reikistas tapatíos desde hace algunas décadas. En caso estudiado se contempló que no fue el resultado una práctica Reiki individual o aislada, sino de una que se ha retroalimentado de otras, mediante contactos e interacciones con distintos practicantes.

Si bien el estilo de Reiki que *Rosita* práctica y enseña, no podría considerarse propiamente “*Escuela*” (debido a la cantidad de alumnos que han aprendido con ella), sí podría reconocerse que se trata de una tendencia o influencia en la práctica de otros reikistas, no sólo de la ZMG, sino de diversas ciudades del país. Ella imparte clases hace casi 30 años y ha tenido alumnos de distintos lugares (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016).

La particularidad del caso de *Rosita* se debe a que, como se señaló antes, en su práctica convergen dos tradiciones diferentes, dando como resultado un especial estilo de trabajo.

Rosita es de la segunda generación de una familia que profesó el espiritualismo trinitario mariano. Religión que desde sus inicios entraña un germen de disidencia porque se trata de una “iglesia cismática fundada por un líder carismático con fundamentaciones judeocristianas.” (Ortiz, 1990: 17). Además, Silvia Ortiz (1990) considera que la fundación de Iglesia Mexicana Patriarcal de Elías es producto del desprestigio de las iglesias católica y protestante después de las Leyes de Reforma, y que ésta es una iglesia nacionalista para la “surgente nación mexicana”. Iglesia que exaltaba los conocimientos indígenas cosmogónicos y medicinales (como el uso de plantas y formas de curación).

En los años 50 y 60 del siglo XX, *Rosita* y sus padres vivían en una comunidad muy tradicional y religiosa de Guadalajara, en la que existen dos parroquias que aglutinaban desde entonces y hasta la

actualidad, dos imágenes muy visitadas por los tapatíos: San Antonio y el Señor de la Penitencia en Mexicaltzingo. Su filiación al espiritualismo trinitario mariano ponía en riesgo su pertenencia y el respeto de la comunidad, ya que existía el peligro de ser estigmatizados como brujos o herejes (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016).

Rosita creció en un ambiente impregnado de enseñanzas espiritualistas, pues además de la filiación religiosa de sus padres, su madre era un “canal” o “materia” dentro de la Iglesia (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016); es decir, era parte del “cuerpo de facultades” o “cuerpo de mediumnidad”, ya que poseía el don de canalizar las energías a través de su cuerpo (Ortiz, 1990:159). Por lo anterior, ella creció familiarizada con el trabajo sistemático que se requería para adquirir capacidades extrasensoriales y, en consecuencia, también aprendió a detectar la existencia de un trabajo erróneo que puede llevar a posibles engaños.

En los templos espiritualistas, señala, existía una persona encargada de registrar que aquellos mensajes que “se entregaban” fuesen auténticos, y no “proyecciones de la materia” que los transmitía, que carecían de “la luz” que “un ser de alta luz” podría ser capaz de transferir mediante palabras, ya que al no cumplir con ese requisito, eran engaños o mensajes falsos.

El Reiki que *Rosita* practica, combina referencias de raigambre católica por partida doble, que son explicadas por su contacto vital con ellas: por un lado, sus padres crecen en una familia religiosa y en poblados con marcada presencia de esa tradición (Los Altos de Jalisco); por otro, el espiritualismo trinitario mariano que es una reinterpretación popular de la doctrina católica.

Dentro de su militancia en el espiritualismo fue siempre “muy seguidora de las cátedras del Maestro Jesús”. Se trata aquí de una figura que retoma lo atribuido al personaje bíblico y posee además, características provenientes de distintas tradiciones esotéricas y

herméticas. Es básicamente un taumaturgo, cuya presencia y comunicación trasciende en la tierra. *Rosita* señala como él era el Maestro por excelencia y sus mensajes eran los más selectos y luminosos a los que se podía tener acceso. Así, ese Jesús es un símbolo que ocupa un lugar central en su práctica. En su centro terapéutico se observan diversos cuadros que aluden a la imagen de Jesús de Nazareth.

En algún momento de su juventud, *Rosita* fue nombrada “pluma de oro”, cuya función era transcribir las palabras de Jesús, vertidas en sus cátedras. Dentro del espiritualismo trinitario mariano se asigna esa tarea a personas “especiales”, no sólo por su preparación dentro de la Iglesia, sino por las cualidades que a ellas se pide (Ortiz, 1990: 150; *Rosita*, comunicaciones personales, 2016).

En sus clases enseña que el Reiki es un flujo de energía vital con la que el terapeuta pone en contacto al paciente, ya sea dirigiéndola por el cuerpo del mismo, o bien, hacia alguna circunstancia relacionada con la persona que recibe el tratamiento. Aunque cada terapeuta tiene un “guía” o “maestro energético” que lo orienta en los trabajos, la enseñanza que *Rosita* da a sus alumnos está en la línea de la sugerencia de cultivar su intuición y adquirir herramientas necesarias para conducir una terapia por sí mismos.

Esta forma terapéutica aspira a marcar un punto liminal en la vida del paciente: “se busca un cambio en su estado de conciencia. Que comprenda cuál es la causa de su malestar y logre cambiar lo que ha hecho para tener ese padecimiento”. Se espera que ello se vaya dando de forma paulatina, a medida que el paciente sea capaz de percibir un estado diferente en sí mismo (*Rosita*, comunicaciones personales, 2016).

Rosita insiste con frecuencia, en la existencia del “libre albedrío”, lo que para ella significa una facultad humana que permite a cada persona “tomar decisiones con respecto a sus experiencias”. Al poseerlo, el ser humano ejerce su capacidad de vivir, de comprender

las decisiones que toma y sus consecuencias. Por ello, si una persona toma la decisión en algún espacio de su ser, de vivir la experiencia de la enfermedad, así sucederá; por lo que cualquier terapia y/ o medicina será capaz de ayudarlo de forma efectiva, en la medida en la que ese ser humano permita ser ayudado.

El Reiki en la transformación social

El Reiki también busca ser un agente de transformación colectiva, sus principios invitan al ser humano a mirar más allá de su individualidad y reconocerse como un ser colectivo o social, con una responsabilidad hacia los demás.

Al concebir a la energía como flujo continuo entre todos los seres, ofrece una propuesta de cambio social y hasta ecológico-planetario. Apuesta porque, mediante la toma de conciencia, los pacientes asuman que son parte de una entidad mayor (el planeta) y que tienen ahí, una responsabilidad.

En síntesis, el sistema Reiki sostiene la necesidad de trabajar en varios niveles: individual, colectivo, social, emocional, espiritual, planetario (Eguchi, 2005:167). Así los plasmó Usui en cinco preceptos o principios morales (Gokai), que muestran la diferencia de niveles en los que se busca incidir. Los dos primeros corresponden con un nivel individual, en los dos siguientes se sugiere el trabajo nivel social y colectivo (yo-tú), y, en el último, la exhortación tiende al nivel planetario (todos los seres: animales, árboles, piedras).

Sólo por hoy, no te enojas

Sólo por hoy, no te preocupes

Sólo por hoy, sé agradecido

Sólo por hoy, haz tu trabajo

Sólo por hoy sé amable con todos los seres

Conclusión

En la práctica de *Rosita* se observa un Reiki entremezclado con lenguajes y símbolos provenientes de una tradición religiosa popular vinculada, aunque en oposición, al catolicismo: el espiritualismo trinitario mariano. En menor medida se nota en ella la presencia de algunos elementos de otras tradiciones, como el rosacrucismo y el chamanismo indígena (al aceptar la posibilidad de que el cuerpo espiritual tenga una acción separada y paralela al cuerpo físico).

Ese sincretismo resalta en su hacer a lo largo de todo el proceso: cuando la herramienta diagnóstica conduce a obtener una etiología que da lugar a una prognosis, para la posterior curación del paciente. Por ejemplo: al revisar el estado de los chakras de un paciente con alguna afección grave en el estómago, se encuentra un no funcionamiento del chakra del plexo solar (explicación extraída del Reiki). Luego de varias preguntas al paciente, se concluye que el estómago está afectado y es necesario realizar una cirugía espiritual para aliviarlo o extraerlo (propia del espiritualismo trinitario). Se espera que después de ese procedimiento, el paciente sienta dolor o malestar por algunos días (al igual que sí hubiese pasado por una cirugía en un quirófano), para que posteriormente, sienta o una mejoría o el alivio completo de su malestar. Es decir, su hacer muestra de símbolos provenientes de tradiciones mezcladas sin distinción.

Por lo anterior, puede concluirse que la interrelación que *Rosita* ha hecho entre espiritualismo trinitario mariano y Reiki no ha sido planeada, sino un producto de la necesidad de aliviar los malestares de sus pacientes. De allí que eche mano de cualquier “conocimiento” (llama conocimiento a toda noción que sea de inspiración espiritual) o técnica que le sirva, sin importar de que tradición provenga.

Resulta interesante que al discutir con ella esta observación, reconoció que algunas de sus prácticas no provienen del Reiki pero

que, en todo caso, si se ha observado en sus prácticas la presencia de elementos disímolos, se trata de una mezcla que enriquece al sistema y a sus alumnos, consiguiendo también, los resultados que el paciente necesita.

Bibliografía

- ALVARADO RODRÍGUEZ, Pilar y Miguel J. Hernández Madrid (2003). "Manos que sanan, corazones encendidos. Creencias y prácticas terapéuticas del Reiki en una sociedad del occidente de México". En Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdi (eds.), *Religión y cultura. Crisol de transformaciones*. Zamora, Mich., México: El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- BLANCO PÉREZ, Rolando Fabián (2008). "El reiki en La Habana Vieja. Los nuevos ritos de paso y sus conexiones con prácticas religiosas cubanas de origen africano". En *Scripta Ethnologica*, vol. XXX. Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- CALLOIS, Roger (1984). *El hombre y lo sagrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASABIANCA, Silvia (2008). *El fin de la enfermedad*. Tenerife, España: OB STARE.
- DE CAMPOS BANENKO, Paula (2004). *Reiki: um estudo localizado sobre terapias alternativas, ideologia e estilo de vida*. (Tesis de Maestría). Brasil: Universidade Federal de São Carlos.
- DE LA TORRE, Renné (2006). "Circuitos mass mediáticos de la oferta neoesotérica: *new age* y neomagia popular en Guadalajara". En *Revista Alteridades*, núm. 16. México: UAM.
- DE SAHAGÚN LUCAS HERNÁNDEZ, Juan (1999). *Fenomenología y filosofía de la religión*. España: Biblioteca de autores cristianos.

- DURKHEIM, Émile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. España: Akal.
- ELIADE, Mircea, 1967. *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama.
- FÁBREGAS PUIG, Andrés (2016). "La cultura: una reflexión". En *Ahuehuet*, num.12. México: Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Guadalajara.
- FERRATER MORA, José (1979). *Diccionario de Filosofía*. España: Alianza.
- GEERTZ, Clifford (2005). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- HUI EGUCHI, Akamu (2005). *Sanarnos con reiki*. Buenos Aires: Deva's.
- LI, Chang Tsung (2008). *Reiki. Técnicas de autocuración*. Argentina: Ediciones Lea.
- ORTIZ ECHÁNIZ, Silvia (1990). *Una religiosidad popular: el espiritualismo trinitario mariano*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- STEIN, Diane (1995). *Reiki esencial*. Barcelona: Robinbook, SL.
- TUAN, Laura (1997). *Los chakras. Cómo activar los centros de fuerza vital*. Barcelona: De Vecchi.
- TURNER, Víctor (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo XXI.